

El día cuando celeste desapareció

por Hannah Rosenberg

Había una vez cuando unas familias tenían que trabajar en los campos para cuidar de los niños. En Egipto, era muy común que los padres trabajar en el campo y cuando los padres trabajaban, sus hijos jugaban cerca de donde los padres podían verlos. En el pasado no existían las chicas que miraban los niños para dinero porque nadie tenía bastante dinero para pagarlas. Ocho horas cada día, los siete días de una semana durante doce meses, los padres trabajaban en el campo haciendo lo mismo cada día. Hacía calor en Egipto y las condiciones estaban muy incómodas. No llovía mucho en el verano, y durante el invierno cuando los padres preparaban el campo, en el día más frío del invierno hacía sesenta grados. En este año las plantas no recibieron bastante agua porque la falta de lluvia en el desierto. A causa de esto, algunas personas estaban perdiendo sus trabajos porque las plantas estaban muriendo sin agua y no había tanto trabajo como el pasado. Este fue un miedo de todas las personas que trabajaban en los campos porque todas necesitaban ganar dinero. En el campo algunas personas trabajaban con la comida y otras personas trabajaban con algodón. Las plantas de algodón tenían muchas espinas y las manos de los trabajadores sangraban y dolían todos los días. A los padres no les gustaba el trabajo pero era la única manera de obtener dinero para la familia. Por supuesto había otros trabajos, pero solamente las personas que recibieron una educación podían tener trabajos en la ciudad en los negocios o para el gobierno. El resto de la población tenía que trabajar en los campos.

Para la familia Meave, su trabajo en el campo era su vida, no hacían muchas actividades en su ocio porque este trabajo era difícil y sus cuerpos le dolían,

especialmente sus manos porque trabajaban en el campo de algodón. Los padres, Pepe y María, tenían cinco hijos y trabajaban todo lo que podían. A veces los dos trabajaban doce horas en un día. Su primer hijo estaba inmaduro en adicción de un mal ejemplo para sus hermanos y él tenía diecisiete años. Su quinta hija, Celeste solamente tenía cinco años, y ella es la única hija en la familia. A Celeste no le gustaba jugar en el campo cuando los niños jugaban juntos, porque ellos jugaban partidos muy agresivos y le burlaban a ella cuando lloraba del dolor del partido. En vez de pasar tiempo con los hombres ella ayudaba a su mamá en el campo o pasaba el tiempo solo cerca de sus hermanos.

Un día Celeste, no se sintió muy bien y decidió pasar tiempo con sus hermanos donde su mamá no tuvo que preocuparse de ella. Obviamente, ella pasó el tiempo individualmente. Para pasar el tiempo, ella caminó y recogió el algodón de la tierra y lo escondió hasta que ella supo cómo usarlo. Celeste recogió el algodón durante los diez días cuando estaba enferma y al fin tuvo mucho algodón en su lugar especial. Cuando ella se sintió mejor ella regresó al campo para ayudar a su mamá. Cada día los padres trabajaban con mucho nervioso porque no había visto lluvia en tres meses y el campo la necesitaba. Las plantas continuaban de morir y más personas perdieron su trabajo.

Cuando Celeste estaba trabajando en el campo, ella tuvo una buena idea y salió del campo corriendo. Su mamá quería seguirla, pero no pudo hacer nada hasta que el día terminó. El padre gritó a sus hijos para encontrar a Celeste pero ellos, no era importante y no lo hicieron. Hacía cuatro horas, y nadie ha visto a Celeste. El sol empezó de partir al oeste y la familia tuvo que salir antes de que no pudieran encontrar su dirección a su

casa para la noche. La familia salió al campo sin Celeste, y sus padres no se sintieron muy bien.

Durante la tarde, Celeste estaba trabajando muy duro y no tuvo ni una idea qué hora era. Celeste estaba usando el algodón que recogió durante los días cuando no se sintió muy bien y lo puso en un cubo de agua. Después de esto, ella tiró todo el algodón muy alto en el cielo. Luego, ella estaba muy cansada y se durmió hasta el día siguiente. Cuando ella se despertó estaba lloviendo mucho. Celeste se sintió muy feliz porque su familia no tenía que trabajar ese día porque de la lluvia. A ella creyó y supo que ella creó las nubes y la lluvia el día anterior. Finalmente, ella salió del campo y corrió a su casa para pasar tiempo con su familia durante su día libre. De ese día cuando Celeste quería la lluvia o un día libre, ella usaba un poco de su cosecha de algodón y lo tiraba al cielo. Casi siempre su secreto con el algodón funcionaba en el campo.